

Crecer siendo LGBTIQ

Mónica Fuentes Carbonetto
Felipe Peña Quintanilla

Crecer siendo trans

1. Sentido temprano de disonancia entre mente y cuerpo

Tanto los padres y cuidadores de niños y niñas de género no conforme, como los propios adultos transgénero usualmente sitúan los primeros signos de disonancia entre las edades cuatro a seis años¹. Desde el punto de vista del desarrollo, este es el periodo en que normalmente los niños y niñas comienzan a entender las diferencias entre los sexos y lo que se considera apropiado o no para cada género, a partir de la información entregada primero por los adultos y luego por los pares².

Este entendimiento de lo “apropiado” e “inapropiado” explica por qué las conductas tempranas de preferir la ropa o los juguetes “del otro género” que ocurren en este período, suelen realizarse a escondidas. Los niños y niñas desde muy pequeños saben que se trata de una transgresión social que no se adecua a los ideales cisgénero, y por tanto puede ser castigada³.

2. Negociación personal y manejo de identidades

La adolescencia y adultez temprana han sido descritas por las personas de género no conforme como un periodo de confusión, tumulto y conflicto interno⁴. Entre los seis y los 12 años los niños y niñas deberán aprender destrezas para moverse competentemente en el mundo⁵. En el esfuerzo de evitar interferencias en el logro de este desafío, la disonancia tratará de ser ignorada. Sin embargo, comúnmente surgirán sentimientos negativos hacia uno mismo y aislamiento en relación a otros⁶.

Ante la imposibilidad de ignorar la disonancia, muchos jóvenes buscarán formas íntimas de atenuarla. Comenzarán por ejemplo a usar ropa interior que les permita esconder sus genitales entre las piernas para crear una apariencia más femenina (en idioma inglés, “*tacking*”) o aplanar su pecho o abultar su zona genital para crear una apariencia más masculina (en idioma inglés, “*binding*” and “*packing*” respectivamente)⁷.

El paso de la adolescencia a la adultez trae el desafío de avanzar hacia la formación de una identidad personal⁸. En esta etapa los jóvenes transgéneros comenzarán paulatinamente a crear espacios privados para poder expresar más libremente quiénes son⁹. Ese grupo social afirmativo les dará la oportunidad de compartir narrativas comunes de disconformidad con los estándares tradicionales de género y de experimentar con diferentes expresiones¹⁰. En la vida pública, sin embargo, algunos harán esfuerzos por adaptarse a caminos relativamente convencionales cisgénero (casarse, tener hijos) por miedo al rechazo familiar y social¹¹.

3. El proceso de transición

El proceso de transición es el proceso por medio del cual las personas de género no conforme comienzan a vivir en concordancia con el género con el cual se identifican, y no con el género que les fue asignado al nacer¹². La decisión acerca de cuáles pasos cada persona dará como parte de su proceso de transición, y cuándo y cómo compartirá esa información con otros (si acaso) es una decisión profundamente personal, privada y única¹³, hecha

sobre la base de consideraciones emocionales, sociales y materiales, entre otras¹⁴.

Para algunas personas de género no conforme que no han tenido la posibilidad de transitar hacia una presentación social consistente con su identidad de género durante la niñez o adolescencia (o que la han tenido solo parcialmente), la adultez (temprana, media o mayor) puede representar una importante oportunidad para hacerlo, aprovechando otras transiciones vitales significativas, tales como el inicio de la universidad, el ingreso al mundo laboral o cambio de trabajo, el cambio de ciudad, el divorcio o viudez, la independencia económica de los hijos, la muerte de los padres, entre otros¹⁵.

Creer siendo gay, lesbiana o bisexual

Aunque desarrollado en 1978, uno de los modelos más usados hasta la fecha para entender los desafíos de crecer con una identidad de orientación sexual diversa, es el creado por Vivienne Cass. Este modelo considera los siguientes elementos:

1. Cuestionamiento

En esta etapa comienza la primera conciencia sobre los pensamientos, sentimientos y atracciones propios de las personas de orientación sexual y afectiva diversa. Es habitual que frente a ellos surja el cuestionamiento: “¿podría ser yo LGBT?”, acompañado de sentimientos de confusión, inquietud o malestar. Para calmar esos sentimientos, en esta etapa, las personas podrán tratar de evitar cualquier contacto con el mundo LGBTIQ (información, personas, lugares) y minimizarán o negarán sus intereses y/o comportamientos sexuales¹⁶.

2. Comparación

En esta etapa las personas comienzan a visualizar como posible el tener una orientación sexual y afectiva distinta a la heterosexual y se comparan con otras personas LGBTIQ para saber si la manera en que ellos son puede aplicarse a sí mismos. También examinan las implicancias generales que esto puede involucrar, y anticipan las dificultades de asumir abiertamente la orientación sexual y las pérdidas que significa renunciar a una vida heterosexual. No es raro que como consecuencia surjan emociones de

miedo o vergüenza, así como una tendencia al aislamiento social¹⁷.

3. Tolerancia

En esta etapa las personas reconocen ser LGB, y buscan estar en contacto con otras personas de orientación sexual diversa para contrarrestar su aislamiento. Ese contacto trae consigo la posibilidad de aprender un lenguaje para hablar y pensar acerca de esta materia, y de comenzar a sentirse parte de una comunidad donde existen otras personas LGB y donde la diversidad es parte¹⁸.

4. Aceptación

En esta etapa las personas suelen avanzar hacia posturas más positivas respecto a su orientación sexual y afectiva (“voy a estar bien”), y el contacto con la cultura LGB es continuo e incremental. Comienza ahora la tarea de encontrar coherencia entre la visión privada y pública que se tiene de sí mismo, de enfrentar la homofobia internalizada para consolidar la autoaceptación, y de construir una red de apoyo para la toma de decisiones respecto de cuándo, cómo y con quiénes revelar la identidad¹⁹.

5. Orgullo

En esta etapa las personas comienzan a dividir al mundo en “heterosexuales” y “homosexuales”, al mismo tiempo que se intensifica la inmersión en la cultura LGBTIQ y se minimiza el contacto con el mundo heteronormativo. También suele aparecer un punto de vista sociopolítico asociado a un contraste entre “ustedes” y “nosotros”, donde se identifica a la comunidad LGBTIQ como única red de apoyo y a la cual se siente orgullo de pertenecer²⁰.

6. Síntesis

En esta etapa las personas integran su orientación sexual y afectiva con otros aspectos de la identidad, de modo que el ser LGB se transforma en un elemento más del sí mismo. El rechazo al heterosexismo puede continuar, pero suele decrecer su intensidad toda vez que la confianza hacia los demás (dentro y fuera de la comunidad LGBTIQ) aumenta²¹.

A pesar del reconocimiento al aporte de Vivienne Cass y la vigencia de su modelo, actualmente se

busca dar mejor cuenta de la variabilidad de patrones de desarrollo y fluidez en la orientación sexual durante las diferentes etapas del ciclo vital. No existe una única o mejor forma de ser y desarrollarse LGB, y las investigaciones muestran que los hitos relativos al desarrollo de la orientación sexual diversa están ocurriendo a edades cada vez más tempranas²².

La adultez mayor en la población LGBTIQ

Los actuales adultos mayores LGBTIQ vivieron sus etapas de infancia, adolescencia, juventud y adultez joven en épocas en que su orientación sexual o identidad de género eran intensamente consideradas inmorales, ilegales y patológicas y por lo tanto enfrentaron una fuerte presión social para mantenerlas ocultas²³. El contexto hizo que este grupo demográfico fuera especialmente vulnerable a la violencia y el abuso, así como al estigma y las muertes que trajo consigo la pandemia de VIH durante los años ochenta y noventa²⁴, con secuelas clínicas severas que van desde ansiedad y depresión hasta somatizaciones y síntomas de estrés post traumático²⁵.

- ¹ Ruble, D., Taylor, L., Cyphers, L., Greulich, F., Lurye L., Shrout P. (2007). The role of gender constancy in early gender development. *Child Development*, 78(4), 1121-1136.
- ² Sigelman, C.K. & Rider, E.A. (2015). *Lifespan Human Development* (8th ed.). Belmont, CA: Wadsworth/Cengage Learning.
- ³ Morgan, S., & Stevens, P. (2012). Transgender identity development as represented by a group of transgendered adults. *Issues in Mental Health Nursing*, 33, 301-308.
- ⁴ Ibid.
- ⁵ Arnett, J. J. (2013). *Adolescence and Emerging Adulthood: A Cultural Approach* (5th ed.). Upper Saddle River: Prentice Hall.
- ⁶ Morgan, S., & Stevens, P. (2012). Transgender identity development as represented by a group of transgendered adults. *Issues in Mental Health Nursing*, 33, 301-308.
- ⁷ National Health System – NHS /Department of Health of United Kingdom (2007). *A guide for young trans people in the UK*. Recuperado desde: <http://www.safeschoolscoalition.org/guide4young-trans-inUK.pdf>
- ⁸ Arnett, J. J. (2013). *Adolescence and Emerging Adulthood: A Cultural Approach* (5th ed.). Upper Saddle River: Prentice Hall.
- ⁹ Morgan, S., & Stevens, P. (2012). Transgender identity development as represented by a group of transgendered adults. *Issues in Mental Health Nursing*, 33, 301-308.
- ¹⁰ Heidi M. Levitt PhD & Maria R. Ippolito MS (2014) Being Transgender: The Experience of Transgender Identity Development, *Journal of Homosexuality*, 61(12), 1727-1758, DOI: 10.1080/00918369.2014.951262
- ¹¹ Morgan, S., & Stevens, P. (2012). Transgender identity development as represented by a group of transgendered adults. *Issues in Mental Health Nursing*, 33, 301-308.
- ¹² Finlayson, C., Bertagnolli, E., Paterson, G., Strifelaw, J., Lerra, M, Cunningham, T. Translation: An insight into gender identity written by a group of young people with first-hand experience. Recuperado desde: https://www.lgbtyouth.org.uk/files/documents/youthresources/Translation_-_Gender_Identity_Explained.pdf
- ¹³ LGBT Youth Scotland. Coming Out: A coming out guide for trans young people. Recuperado desde: https://www.lgbtyouth.org.uk/files/documents/youthresources/Coming_out_guide_-_T.pdf
- ¹⁴ Heidi M. Levitt PhD & Maria R. Ippolito MS (2014) Being Transgender: The Experience of Transgender Identity Development, *Journal of Homosexuality*, 61(12), 1727-1758, DOI: 10.1080/00918369.2014.951262
- ¹⁵ Morgan, S., & Stevens, P. (2012). Transgender identity development as represented by a group of transgendered adults. *Issues in Mental Health Nursing*, 33, 301-308.
- ¹⁶ Cass, V. C. (1979). Homosexuality identity formation: A theoretical model. *Journal of homosexuality*, 4(3), 219-235.
- ¹⁷ Ibid.
- ¹⁸ Ibid.
- ¹⁹ Ibid.
- ²⁰ Ibid.
- ²¹ Ibid.
- ²² Saewyc, E. M. (2011). Research on adolescent sexual orientation: Development, health disparities, stigma, and resilience. *Journal of Research on Adolescence*, 21, 256–272.
- ²³ Mabey, J. E. (2011). Counseling older adults in LGBT communities. *The Professional Counselor: Research and Practice*, 1, 57–62.
- ²⁴ Grov, C. Golub, S. Parsons, J., Brennan, M., & Karpiak, S. (2010) Loneliness and HIV-related stigma explain depression among older HIV-positive adults. *AIDS Care*, 22(5), 630-639.
- ²⁵ Hillman, J., & Hinrichsen, G. A. (2014). Promoting an affirming, competent practice with older lesbian and gay adults. *Professional Psychology: Research and Practice*, 45(4), 269.